

Capítulo 2

La guerra híbrida como nueva forma de conceptualizar la guerra: el caso de Estados Unidos y Rusia*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818613.02>

Natalia Chaparro Betancourt

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: En este capítulo se analiza el surgimiento y la aplicación de la guerra híbrida, particularmente en Estados Unidos y Rusia, dada la influencia de estos Estados en el escenario internacional y la variación de sus capacidades de respuesta en contextos bélicos. Desde un enfoque histórico-conceptual, se comparan las acciones de ambos países y se identifica cómo han adoptado y aplicado la guerra híbrida en su estrategia política, para lo cual se estructuró el capítulo en los siguientes apartados: investigación conceptual, revisión teórica, estudios de caso (Estados Unidos y Rusia) y conclusiones.

Palabras clave: Estados Unidos; estrategias; guerra híbrida; Rusia; tácticas.

* Capítulo de libro que expone los resultados del proyecto de investigación titulado "Estrategia, identidad y cultura militar, impacto en la institucionalidad colombiana", del grupo de investigación Masa Crítica, reconocido y categorizado como "B" por Minciencias y registrado con el código COL0123247, adscrito a la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".

Natalia Chaparro Betancourt

Maestría en Inteligencia Estratégica de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia “Brigadier General Ricardo Charry Solano”, Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Joven Investigadora, Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1280-6437> - Contacto: natalia.chaparro@esdeg.edu.co

Citación APA: Chaparro-Betancourt-N. (2026). La guerra híbrida como nueva forma de conceptualizar la guerra: el caso de Estados Unidos y Rusia. En D. E. Cortés-Castillo & L. A. Cerón-Rincón (Eds.), *Guerra híbrida y secesionismos: En la configuración de un nuevo panorama de inseguridad* (pp. 41-72). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287818613.02>

GUERRA HÍBRIDA Y SECESIONISMOS: EN LA CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO PANORAMA DE INSEGURIDAD

ISBN impreso: 978-628-7818-58-3

ISBN digital: 978-628-7818-61-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818613>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2026



Introducción

Antiguamente las guerras se desarrollaban en un entorno directo, de manera que los Estados se enfrentaban mediante el uso de las armas en escenarios bélicos. Al respecto, es importante especificar que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CRIC, 2010) ha establecido que las armas convencionales son aquellas cuyo empleo responde a los usos y costumbres de la guerra y no son motivo de controversia, como las armas de fuego, los sistemas de armas, las armas químicas, las armas radiológicas, las armas bacteriológicas y las armas nucleares.

Sin embargo, a través de los años, en el escenario internacional contemporáneo ha surgido una nueva forma de concebir la guerra conocida como “guerra híbrida”, la cual combina elementos militares, políticos, económicos, de información y cibernéticos en un entramado estratégico. Vinculada con el establecimiento de las guerras futuras, en la guerra híbrida convergen diversos contendientes en escenarios y acciones multimodales, los cuales mezclan aspectos tradicionales de letalidad estatal con el fervor fanático de la guerra irregular, tanto en términos de actores como de medios y herramientas. Por lo tanto, la incorporación de las nuevas características de las guerras establecidas en los conflictos híbridos ha creado un espacio multidimensional de integración operativa y táctica desde distintas redes de acción (Caliskan, 2019).

Después de la Guerra Fría (1947-1989), Estados Unidos y Rusia comenzaron a acercarse a este concepto y han sido actores destacados que aplican elementos de la guerra híbrida en sus agendas geopolíticas, en particular en la estructura de su nueva estrategia de contención¹. Desde entonces, han incidido en los conflictos

1 La Guerra Fría fue desarrollada por Estados Unidos y la Unión Soviética (Rusia) luego de la Segunda Guerra Mundial. Durante su desarrollo, Estados Unidos aplicó una nueva estrategia de contención que presionaba a los soviéticos con el fin de vigilar sus movimientos y hacerlos retroceder con amenazas propagandísticas y verbales.

con el uso de nuevas tácticas y estrategias particulares, como la implementación de métodos tecnológicos y discursivos. Por esta razón, para comprender la manera como el concepto de guerra híbrida ha variado en el tiempo y cuál es su construcción actual es necesario identificar las acciones que realizan estos dos países.

En concordancia con lo anterior, el objetivo de esta investigación es realizar un análisis comparativo entre Estados Unidos y Rusia como precursores en la conceptualización y aplicación de la guerra híbrida, así como explorar sus enfoques, tácticas y motivaciones. Específicamente, se busca responder esta pregunta: ¿Cómo han adoptado y aplicado Estados Unidos y Rusia el concepto de guerra híbrida en su estrategia geopolítica?

La estructura del capítulo está organizada de la siguiente manera: en primer lugar, se expone un marco teórico que permite hacer un acercamiento a los antecedentes sobre la guerra híbrida y sus principales características. En segundo lugar, se abordan distintas perspectivas teóricas que aportan a la categorización de las variables de la guerra híbrida y su aplicación en entornos bélicos. Por último, se expone un estudio de caso sobre las acciones que realizan Estados Unidos y Rusia en el contexto internacional para caracterizar el concepto de guerra.

Metodología

Se empleó un enfoque comparativo sustentado en el análisis documental y la revisión crítica de la literatura. Esta metodología cualitativa permite realizar un proceso inductivo, interpretativo, iterativo y recurrente para definir el contexto del estudio mediante la recolección de datos provenientes de artículos, libros, informes de organizaciones gubernamentales y privadas, fuentes periodísticas, entre otras. Asimismo, se examinaron discursos oficiales, políticas y acciones militares de Estados Unidos y de Rusia para identificar sus enfoques y tácticas en la guerra híbrida.

Cabe señalar que se eligieron estos dos casos porque Estados Unidos es pionero en la conceptualización de la guerra híbrida, mientras que Rusia lidera su aplicación. Específicamente, el criterio de selección se basó en dos factores: (1) la importancia y relevancia global y (2) la representatividad de los casos.

1. *Importancia y relevancia global:* dado que Rusia y Estados Unidos son actores internacionales influyentes, sus acciones y estrategias en el ámbito de la guerra híbrida inciden de manera significativa en la seguridad y la estabilidad internacionales. Por lo tanto, estudiar estos casos permite

comprender cómo dichas estrategias impactan la política internacional y la seguridad de otros Estados.

2. *Representatividad de los casos:* ambos países han empleado tácticas de guerra híbrida en contextos distintos: Rusia en Europa del Este y Estados Unidos en Oriente Medio y otras regiones, de manera que resultan útiles para ilustrar diferentes aspectos de la guerra híbrida.

Por otra parte, en el apartado teórico se hace un desarrollo conceptual e histórico de la guerra híbrida con base en las ideas de Clausewitz y Hoffman, así como en el análisis de las características propias de este escenario. De igual forma, se definieron las siguientes variables de análisis, para lo cual se aplicó una metodología cualitativa: (1) estrategias tradicionales de guerra; (2) impactos internacionales en escenarios no convencionales y (3) nuevo accionar operativo de los Estados mediante herramientas híbridas. Como se mencionó, el objetivo es comprender cómo se aplica actualmente el concepto de guerra híbrida y cómo transforma los contextos de guerra, para lo cual se analiza la estrategia geopolítica de Estados Unidos y Rusia, así como su relación causal con el fenómeno.

Por lo tanto, esta investigación se propone relacionar la formulación de estrategias militares contemporáneas con el accionar operativo desarrollado por estos países, en un escenario globalizado caracterizado por fenómenos diversos, zonas de operación múltiples y un uso renovado de las tácticas. En este escenario no convencional, resultante de la instauración de nuevos conceptos, la construcción tradicional del orden mundial y del poder se transforma, pues la posición de los actores y su supremacía militar se reorganizan dentro de un sistema internacional heterogéneo en el que confluyen estrategias militares contemporáneas y acciones operativas en ámbitos no convencionales.

Marco teórico

El desarrollo histórico de la guerra híbrida se remonta a dos operaciones militares de Estados Unidos en el siglo XXI. En primer lugar se encuentra la Operación Libertad Duradera, la cual se caracterizó por la invasión de Afganistán y por el uso de nuevas herramientas de influencia en medio de la guerra: luego de hacer un llamado a los talibanes, el 7 de octubre de 2001 el presidente George Bush estableció una campaña militar para invadir el territorio afgano y capturar a Osama bin Laden después de los atentados del 11 de septiembre (Estévez, 2006).

En segundo lugar, la Operación Libertad Iraquí consistió en invadir Irak, donde previamente se realizaron procesos diplomáticos relacionados con la instauración de programas para el control de armas de destrucción masiva, de tal manera que se construyó una imagen diferente de la guerra. Con este propósito, las fuerzas armadas estadounidenses integraron sus operaciones con las británicas e implementaron nuevas acciones para controlar el espacio aéreo. Al respecto es importante resaltar que estas medidas de intervención fueron justificadas mediante el discurso antiterrorista (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2010).

De acuerdo con estos esquemas contemporáneos, conviene detenerse y ahondar en la definición de guerra y en la noción de “tradicional”. La definición convencional de la guerra supone que los Estados recurrirán a la doctrina de la guerra justa, según la cual es totalmente legítimo “matar soldados al azar”, siempre que se encuentren visibles, y “aterrorizar” a quienes se mantienen en la vanguardia (Benbaji, 2008). Esto quiere decir que, en una guerra tradicional, el objetivo es eliminar al adversario mediante métodos convencionales, como las armas de fuego y los enfrentamientos físicos. De hecho, tanto los métodos antiguos como los contemporáneos se vinculan con combates directos en tierra, aire y mar.

Las guerras tradicionales estaban compuestas por tres partes. En primer lugar, el núcleo lo representaba el Estado, que decidía los objetivos e intereses que debían cubrirse de acuerdo con los intereses nacionales o las necesidades del momento, lo cual se resolvería mediante medidas tradicionales. En segundo término, estas medidas constituían un segundo nivel, que se veía debilitado por la aparición de nuevas amenazas que afectaban de forma distinta los intereses del Estado. Finalmente, organizaciones como las Fuerzas Militares debían seguir instrucciones preestablecidas por el Estado, utilizando medios convencionales y ajustándose a sus lineamientos (Coerr, 2009).

Por otro lado, el concepto de hibridación plantea una serie de retos específicos a los tomadores de decisiones o responsables políticos, incluidos los mandos militares. Estos actores se enfrentan a nuevos escenarios caracterizados por la falta de claridad en las líneas de responsabilidad de acciones que hoy se consideran una amenaza para los Estados. Los académicos y expertos en esta materia señalan que el reto consiste en comprender las causas y la conducta de la guerra híbrida para explicar la perpetración de actos de guerra irregular o no convencional en nombre de Estados patrocinadores.

En este sentido, la guerra irregular o no convencional se puede definir como una forma de conflicto armado distinta de la guerra tradicional, esto es, de la que libra un ejército regular. Su manifestación más conocida es la guerra de guerrillas,

entendida como un conjunto de técnicas, como incursiones y emboscadas, entre otras, mediante las cuales una fuerza militar inferior evita un enfrentamiento decisivo, normalmente en nombre de su nación o de Estados patrocinadores. Por otra parte, la guerra no convencional es a menudo encubierta y clandestina, por lo cual puede tener un fuerte componente político, religioso, étnico o criminal que suele faltar en los conflictos convencionales (Bunker, 1999).

De esta forma, cuando se opera en un escenario de guerra híbrida se recomienda vincular el análisis a los estudios estratégicos. Este campo interdisciplinar examina cómo el poder militar y otros instrumentos coercitivos se emplean para alcanzar fines políticos en el marco de una interacción dinámica entre dos voluntades enfrentadas (Duyvesteyn & Worrall, 2017). Además, estos estudios han adoptado etiquetas y marcos conceptuales novedosos que permiten comprender y explicar fenómenos aparentemente nuevos, por lo cual se articulan de forma natural con los conflictos híbridos, desde un enfoque interdisciplinar y combinado, tal como estos se proyectan.

Las discusiones con respecto a lo híbrido se han ampliado con el tiempo y distan de estar reconciliadas, pues con el tiempo aparecen nuevas tácticas y técnicas de acción: en un inicio, el engaño y, más tarde, las capacidades tecnológicas. Sin embargo, se han constituido en elementos que vinculan lo híbrido con la construcción de la estrategia². Por ejemplo, Sun Tzu (2008), en *El arte de la guerra*, alude al subterfugio o engaño al afirmar que “el camino de la guerra es un camino de engaño [...]”. Cuando despliegues tropas, aparenta no estarlo” (p. 5). En consecuencia, en la guerra híbrida es posible emplear herramientas de influencia sobre el adversario para producir un engaño sigiloso que conduzca al cumplimiento de los objetivos.

Asimismo, en Sun Tzu la excelencia no reside en ganar todas las batallas, sino en derrotar al enemigo sin combatir. Esta idea es apoyada por Clausewitz, quien sostiene que la guerra híbrida cumple dos de los tres objetivos de la guerra³: (1) imponer la voluntad al enemigo y (2) dejarlo impotente (Mumford, 2020).

De tal forma, es posible asociar el término de *guerra híbrida* y su evolución histórica a un proceso no lineal, impulsado por la estructuración de nuevas agendas

2 La estrategia aplicada al contexto de la guerra se relaciona con la ciencia o el arte de emplear los recursos militares, económicos, políticos, entre otros, de una nación con el fin de cumplir los objetivos de la guerra propuestos por un Estado.

3 Existen tres objetivos de la guerra, que además pueden aplicarse también en un nivel estratégico, a saber: (1) conquistar y destruir las fuerzas armadas enemigas (imponer su voluntad al enemigo); 2) apoderarse de los recursos materiales (dejarle impotente), y (3) ganarse a la opinión pública (Langston & Flanagan, 1963).

políticas y de seguridad según los fenómenos del momento. En algunos casos, dado que la construcción de estas estrategias híbridas se desarrolla en modelos poco conocidos, se han establecido características propias, entre las cuales destacan la subversión, la desinformación y el sabotaje. En cuanto a la subversión, esta se puede entender como un conjunto de acciones que buscan reprimir a un grupo de personas o a la población en general. La desinformación consiste en difundir datos manipulados a favor de quien los provee con el objetivo de enviar un mensaje erróneo. Por último, el sabotaje es una herramienta destinada a limitar el accionar del adversario mediante acciones que dañen sus objetivos y le impidan avanzar como lo tenía planeado (Dastgeer & Thapaliya, 2023).

Mientras estas tácticas preparan el terreno para eventuales operaciones cinéticas⁴, el papel de los medios no militares se vuelve crucial para cumplir objetivos políticos y estratégicos, a tal punto que en muchos casos ha superado la eficacia de la fuerza de las armas (Galeotti, 2018). Las acciones de subversión, desinformación y sabotaje son tácticas clave en la guerra híbrida, sobre todo en contextos donde la proliferación de las telecomunicaciones y de internet ha permitido que los Estados practiquen formas modernas de guerra de la información de manera innovadora. De hecho, el uso de la información para crear espacios subversivos, de sabotaje y de desinformación se ha convertido en una estrategia común para influir en el adversario y modificar su estrategia (Paterson & Hanley, 2020).

Asimismo, en un escenario de globalización, interconexión y crecimiento exponencial de las tecnologías, la guerra híbrida se ha adaptado a las dinámicas y constantes transformaciones de un mundo globalizado. Esta adaptación ha trasladado la guerra a espacios asimétricos o irregulares, lo cual ha generado tensiones en torno a la legalidad de las acciones, que pueden sobrepasar los marcos de seguridad establecidos por los Estados y por el sistema internacional.

Por otro lado, la conceptualización de la guerra híbrida también fue alimentada por la Segunda Guerra del Líbano de 2006, en la cual las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se enfrentaron a Hezbollah con el objetivo de detener los cohetes Katyusha que esta disparaba contra ciudades del norte de Israel. En ese conflicto se implementaron acciones novedosas propias de escenarios híbridos, pues se emplearon nuevas tecnologías, como cohetes y misiles guiados antitanque diseñados con tecnología magnética y capaces de traspasar blindajes. A partir de este punto, el desarrollo y el uso de estos artefactos abrieron una nueva era de ataques basada en la ciencia y la innovación armamentística.

4 Las operaciones cinéticas hacen referencia a aquellas que infringen daños físicos al objetivo previsto.

El desarrollo de este tipo de guerras trajo consigo un cambio de paradigma respecto a los estudios sobre la guerra convencional con la aparición de nuevos teóricos. En particular, William (Bill) Nemeth (2002)⁵, en su tesis *Future war and Chechnya: A case for hybrid warfare*, planteó la posibilidad de que se configurara una sociedad híbrida moderna en la cual los ejércitos combinen métodos contemporáneos y antiguos para luchar de manera híbrida.

Según Frank Hoffman (2007)⁶, este escenario presenta un tipo de conflicto que desafía de forma severa el pensamiento militar convencional de Estados Unidos y sus concepciones tradicionales sobre la guerra. Sin embargo, afirma que si bien el surgimiento de la guerra híbrida no representa el fin de la guerra tradicional, sí implica cambios en la planificación de la defensa en el siglo XXI. En este sentido, la aparición de este tipo de guerra exige enfoques nuevos y creativos que contribuyan a estructurar un pensamiento estratégico capaz de afrontar problemáticas ajenas a los esquemas clásicos, lo cual incluye ajustes en los planes operativos, el desarrollo del liderazgo, la estructura de la fuerza, el entrenamiento y la educación.

En su mayoría, este concepto está relacionado con el término de guerra híbrida formulado por Hoffman (2007) y no con el de Nemeth (2002), pese a que este último fue uno de los primeros en intentar conceptualizarla. Esto se debe a que Hoffman sostuvo que el mundo posbipolar⁷ —como él lo denominó— se ha vuelto mucho más complejo por la aparición de nuevos métodos de acción en la guerra que no pueden ser controlados porque son clandestinos y no encajan nítidamente en categorías tradicionales (pequeña/grande; regular/irregular). En consecuencia, lo más probable es que el mundo deba enfrentarse a nuevos adversarios híbridos, capaces de conducir este tipo de guerras combinando capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas que incluyan la violencia indiscriminada, la coerción y desórdenes criminales (Hoffman, 2007).

En concreto, la conceptualización de la guerra híbrida en Hoffman (2007) y Nemeth (2002) se enfoca en factores similares: innovación en las tácticas de ataque inesperado; futuros adversarios interesados en explotar el acceso a capacidades militares modernas, como sistemas de mando cifrados, misiles aire-superficie portátiles y otros sistemas letales, y capacidades de alta tecnología, entre las

5 Coronel del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. Inició sus escritos sobre la guerra híbrida en Chechenia y sobre el nuevo entorno de seguridad europeo.

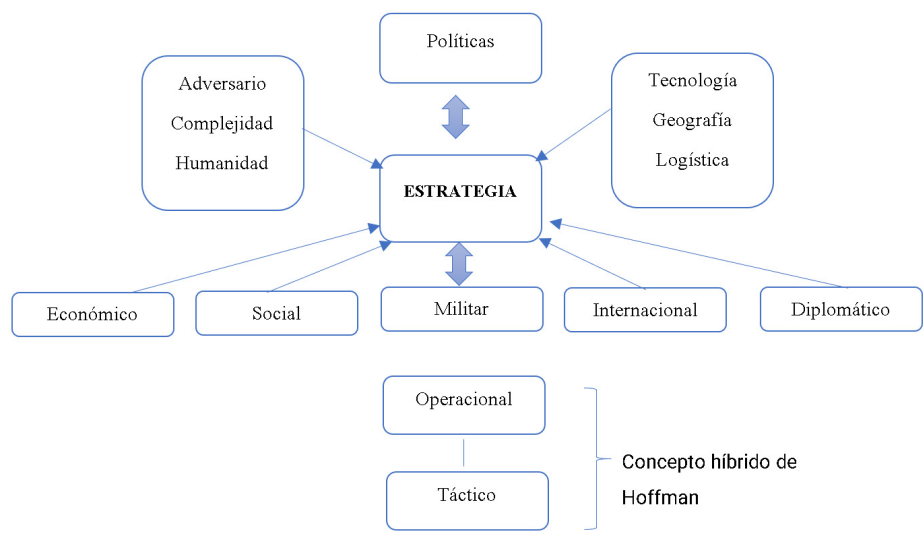
6 Miembro de la Junta de Asesores del Instituto de Investigación de Política Exterior y tiene un nombramiento de Investigador Distinguido en la Universidad de Defensa Nacional en Washington, D.C. Su investigación se concentra en la estrategia e innovación militar.

7 Rivalidad entre dos o más superpotencias, luego de la guerra bipolar entre la Unión Soviética y Estados Unidos (Guerra Fría).

cuales se encuentran armas antisatélite contra el terrorismo y guerra cibernética dirigida a objetivos financieros, entre una amplia gama de estrategias alternativas. En este sentido, la guerra híbrida va más allá de simples combinaciones de actores, tácticas y enfoques, pues fusiona diversos modos de conflicto.

Ahora bien, referirse a lo híbrido exige ir más allá de establecer el concepto, por cuanto también se debe analizar el desarrollo de sus tácticas y las estrategias como elementos clave para comprender su esencia. En este sentido, no es posible plantear una definición única porque la guerra híbrida se vincula con la estructuración de la doctrina y de las capacidades operativas de cada ejército (Caliskan, 2019). Al respecto, Hoffman (2007) señala que su teoría no se centra en estudiar lo híbrido desde las acciones no violentas, pues considera que un énfasis excesivo en la táctica puede volver la guerra híbrida contraproducente para la estrategia porque descarta características clave de los procesos operativos. Por lo tanto, propone un modelo para entender este tipo de conflicto, el cual se presenta en la figura 1.

Figura 1. Guerra Híbrida de Hoffman en el dominio de la estrategia



Fuente: Elaboración propia con base en Caliskan (2019).

El esquema evidencia que la guerra híbrida surge de parámetros estratégicos, los cuales tienen en cuenta el desarrollo operacional y táctico, de tal forma que sus acciones amplían el espacio de batalla mediante el uso de distintos dominios y dimensiones en un mismo escenario. Así, la guerra híbrida combina de forma creativa el uso de la fuerza con un amplio espectro de instrumentos no militares y

vectores de poder, como el ejercicio de poder duro y poder blando, o la implementación de métodos simétricos y asimétricos (Thiele, 2021).

De hecho, el enfoque híbrido permite establecer un enfoque multidisciplinar en el cual los grupos participantes han construido nuevos medios y procedimientos que producen impactos cada vez más rápidos y eficaces. De hecho, la vinculación de la guerra híbrida con un enfoque irregular del conflicto involucra un sinfín de herramientas y acciones novedosas que, en su mayoría, no están reguladas y van adquiriendo mayor significado con su uso, cuyo empleo se orienta a limitar el poder, la potencia y la voluntad del adversario (Cervera, 2012). A su vez, los espacios de teorización pusieron

[...] el foco de la hibridación en dos variables que operan de forma autónoma, sin excluirse mutuamente: "La combinación entre modos simétricos y asimétricos de ejercicio de la violencia; y entre protagonistas estatales y no estatales dentro de un mismo bando de guerra". (URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 2019, p. 42).

Esta relación se fundamenta en la idea de que la guerra híbrida es el resultado de los retos que crea el entorno estratégico⁸, de manera que el concepto pretende encapsular una nueva combinación de características de la lucha bélica que no se empleaban en guerras anteriores (Mumford & Carlucci, 2023).

Por tanto, las transformaciones de la guerra generan avances teóricos que permiten captar de forma continua los cambios de cada momento histórico. En este sentido, en las siguientes líneas se presentan algunas nociones teóricas que contribuyen a precisar mejor la definición de esta idea. De acuerdo con Resperger y Somkuti (2016), la anexión de Crimea y la entrevista de Breedlove⁹ abrió un debate sobre la redefinición de la guerra híbrida, su interpretación y sus futuras

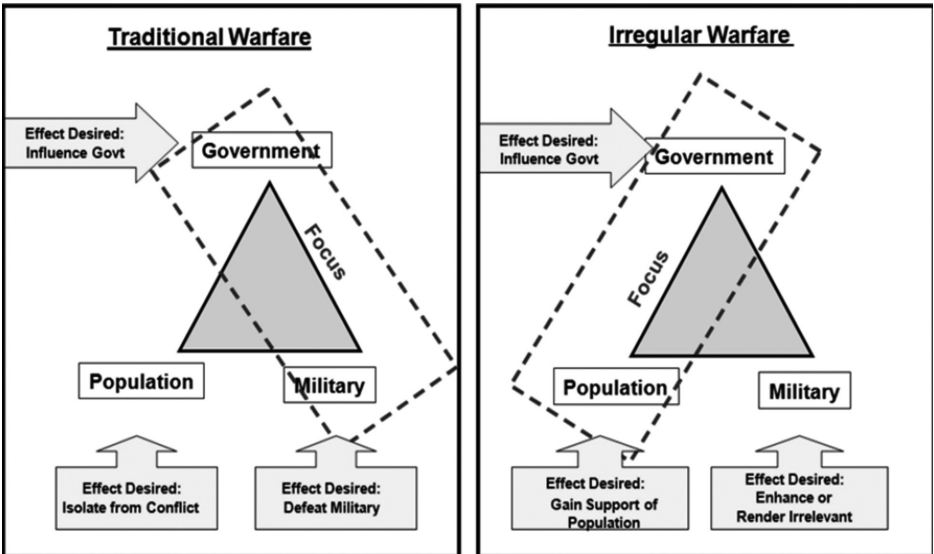
8 El entorno estratégico se refiere al ámbito en el que el liderazgo de los Estados o actores promueve su propio bienestar, por medio de acciones claras. Este entorno está formado por el contexto interno y externo, condiciones, relaciones, tendencias, problemas, amenazas, oportunidades, interacciones y efectos que influyen en el éxito del Estado en relación con el mundo exterior. Funciona como un sistema complejo en el cual se busca encontrar un nuevo equilibrio aceptable. Se trata de un entorno dinámico que reacciona a las entradas, pero no necesariamente de forma directa de causa y efecto. La estrategia puede centrarse en interés o política, pero la naturaleza holística del entorno produce efectos intencionados y no intencionados. En última instancia, el estrategia busca proteger y promover los intereses del entorno estratégico mediante la creación de efectos multiordenados (Yarger, 2006).

9 La anexión de Crimea inició en 2014, tras el intento del presidente de Rusia, Vladimir Putin, por restablecer la Unión Soviética, lo cual se presentó a nivel global con el intento de atracción de la economía y el mercado ucraniano hacia la órbita de la Unión Europea (Añorve, 2016).

implicaciones. Cabe señalar que la anexión de Crimea es clave para estos autores porque evidencia la aplicación de nuevas técnicas por parte del Estado ruso, entre las cuales se encuentran las detenciones indiscriminadas y los secuestros como formas de guerra irregular (Sviezhentsev & Kisly, 2023).

Sobre este aspecto resulta clave retomar la idea clausewitziana de que la guerra puede surgir de propósitos políticos y proyectarse en escenarios militares, para lo cual emplea elementos omnipresentes que sobrepasan la naturaleza tradicional del conflicto, entre ellos la capacidad de influencia (Mumford, 2020). La perspectiva de Clausewitz se distancia de los parámetros tradicionales por cuanto introduce un nuevo concepto que le da importancia al *genio*, quien es responsable de la variación de la guerra. Este personaje crea un clima de guerra compuesto por el peligro, el esfuerzo físico, la incertidumbre y diversas fuentes de fricción, al tiempo que reconoce al enemigo y su táctica como elementos estratégicamente independientes y proactivos. En este sentido, para Clausewitz el punto de partida de la guerra es la persona en su totalidad, de modo que no hay aspecto de ella que no contribuya al genio militar (Milevski, 2019). Finalmente, como evidencia la figura 2, este énfasis en la persona llevó a Clausewitz a proponer una nueva triangulación de la guerra.

Figura 2. Triangulación de la guerra: tradicional vs híbrida según Clausewitz



Fuente: Andersen (2012).

Aunque en ambos tipos de guerra el efecto deseado es influir en el gobierno, mientras uno persigue ese objetivo en el frente militar (guerra tradicional), el otro lo hace a través de la población, pues primero procura ganar su apoyo para tener mayor influencia. Este último enfoque se asocia aquí con la guerra irregular o híbrida y se relaciona a su vez con la selección de los dos objetivos de la guerra (imponer la voluntad al enemigo y dejarlo impotente), en los cuales la persona es quien los ejecuta y está encargada de limitar la acción del adversario, en consonancia con las ideas de Sun Tzu.

Ahora bien, se debe señalar que estos debates teóricos han ejemplificado la guerra híbrida con base en estudios de caso, en especial el de la denominada Doctrina Gerasimov. Esta doctrina, asociada a nuevas ideas del pensamiento militar ruso y expuesta por el general Valeri Gerasimov, sostiene que en el siglo XXI se difuminan las fronteras entre la guerra y la paz, de tal manera que las guerras ya no se declaran y, una vez iniciadas, se desarrollan con arreglo a un modelo desconocido (Gerasimov, 2016).

Aunque esta doctrina se describe con mayor detalle en los estudios de caso que se presentan en el siguiente apartado para comprender su aplicación, por ahora conviene señalar que el General Gerasimov la estructuró teniendo en cuenta las características del entorno de seguridad del siglo XXI. De acuerdo con Colom-Piella (2018, pp. 33-34), el modelo está organizado en seis etapas:

1. *Origen encubierto*: antes de las hostilidades, el conflicto inicia con una campaña informativa desde los instrumentos de poder nacional para influir a los gobernantes y a la opinión pública, así como para identificar y reclutar personal clave que sirva a los intereses del adversario.
2. *Escalada*: si las tensiones entre ambas partes aumentan, el adversario no solo intentará aislar diplomáticamente y sancionar económicamente al país objetivo, sino que además intensificará la propaganda para erosionar a su gobierno y alentar el descontento de la población.
3. *Inicio de actividades de conflicto*: el adversario incrementa la presión militar y no militar para ampliar el descontento entre la oposición y estimular su organización política, debilitar al gobierno y conseguir un estallido de la violencia que permita justificar las acciones de intervención exterior.
4. *Crisis*: el adversario interviene de forma militar argumentando razones humanitarias. En este punto, incrementa sus movimientos diplomáticos, las

sanciones económicas y las actividades propagandísticas para justificar la invasión.

5. *Resolución*: luego de implementar los objetivos estratégicos, el adversario utiliza todos los instrumentos del poder nacional para restablecer la paz y la estabilidad en el país según sus intereses.
6. *Restauración de la paz*: la última etapa de la intervención busca salvaguardar los logros del adversario legitimando a grupos locales afines y estableciendo lazos diplomáticos, comerciales, culturales y económicos con el país. Además, mantiene una campaña diplomática, propagandística y económica en el exterior para que la comunidad internacional acepte el nuevo statu quo creado sobre el terreno.

Teniendo en cuenta estas etapas y el pensamiento de Gerasimov, es posible identificar en las fuerzas armadas rusas un comportamiento propio de guerra híbrida: por lo general, su doctrina se orienta a acciones de manipulación política e informativa, para lo cual emplean medios físicos y psicológicos que les permiten intervenir con mayor eficacia sobre el adversario.

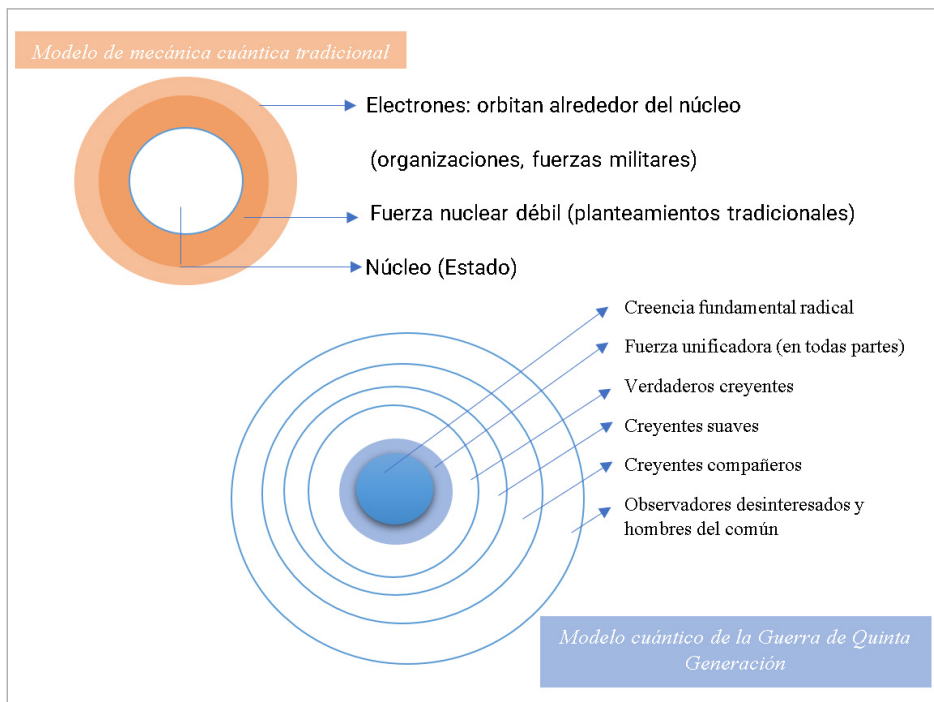
Específicamente, las teorías del conflicto híbrido argumentan que esta modalidad se enmarca en un esquema de nueva guerra, por cuanto explora las vulnerabilidades más profundas de las fuerzas regulares y se aparta de un análisis lógico convencional, regular y simétrico (Colom-Piella, 2012). En esta línea, el Teniente Coronel de la Fuerza Aérea de Estados Unidos McCulloh formuló seis principios de la guerra híbrida: (1) la composición, las capacidades y los efectos de una fuerza híbrida son exclusivos del contexto de las fuerzas; (2) cada fuerza híbrida tiene una ideología específica que crea una narrativa interna para la organización; (3) una fuerza híbrida siempre percibe una amenaza existencial para su supervivencia; (4) en la guerra híbrida existe superposición de capacidades entre adversarios; (5) una fuerza híbrida contiene componentes convencionales y no convencionales, y (6) las fuerzas híbridas tienden a emplear operaciones defensivas (McCulloh & Johnson, 2013).

En este sentido, los conflictos híbridos se desarrollan en un contexto cambiante, con combinaciones múltiples que varían en el tiempo, de tal manera que el concepto se puede observar también desde un nuevo escenario denominado *guerra de quinta generación*, cuyas características se describen a continuación: en primer lugar, estas guerras no implican la presencia de un líder tradicional que pueda ser eliminado ni de un ejército de campaña cuya destrucción opere como centro de gravedad estatal. Segundo, es posible que exista un interés creciente de los

actores por fomentar y aprovechar el caos. Tercero, el éxito de esta guerra varía de forma inversa a la fuerza militar, es decir, a medida que el Estado decae, los actores unitarios resultan menos poderosos (Coerr, 2009).

A manera de síntesis, la figura 3 presenta el crecimiento y la transformación de la guerra a la luz de nuevos escenarios o características, los cuales forman parte de la construcción de esquemas militares novedosos y potentes que replantean la forma de concebir el conflicto: no se trata de proponer respuestas distintas, sino de reformular las preguntas.

Figura 3. Configuración de la guerra de quinta generación: modelo de mecánica cuántica cuántica



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Coerr (2009).

El modelo cuántico de la guerra de quinta generación demuestra la transformación de los escenarios bélicos por cuanto incorpora nuevos actores que tienen ideas, conceptos y creencias acordes con formas distintas de actuar y enfrentar los conflictos. Esto hace que sea necesario tener creencias y principios claros para adaptarlos al escenario que surja y responder según las necesidades del momento.

Por otro lado, Thiele (2021) sostiene que la guerra híbrida va más allá de la oposición entre escenarios de guerra y paz, pues en su concepto existen zonas grises u operaciones en la sombra que permiten el desarrollo de nuevas prácticas, técnicas, acciones y medidas. Este escenario se va construyendo con la aparición de amenazas complejas en el tiempo, transregionales, multidominio y multifuncionales, las cuales se han convertido frecuentemente en factores que no solo interconectan a los Estados, sino que además aumentan los puntos bélicos debido a que la ambigüedad de sus herramientas, tácticas y técnicas incrementa la vulnerabilidad.

En este sentido, cabe preguntarse si la evolución del concepto y su aplicación, con una diversidad de características y variables, han favorecido el auge de los conflictos híbridos. Al respecto, Colom-Piella (2014) señala que la transformación y aplicación de este tipo de guerra en medio de un mundo globalizado ha permitido que se involucren nuevos actores: la participación de Estados más allá de las potencias dominantes, grupos guerrilleros y terroristas, redes criminales, contratistas privados, etc., quienes emplean herramientas innovadoras, como sistemas de armas altamente sofisticados o tecnologías de uso dual. Se trata sin duda de un aspecto clave, sobre todo si se tiene en cuenta que antes solo eran reconocidos los Estado potencia y sus ejércitos. Además, entre las tácticas empleadas se destacan las acciones convencionales limitadas, los actos terroristas, la insurgencia, los golpes de guerrilla y las operaciones de información. Finalmente, los escenarios más elegidos abarcan un amplio rango que va desde las zonas urbanas de alta densidad hasta espacios remotos y de difícil acceso.

Al mismo tiempo, estos grupos han utilizado una serie de multiplicadores, como los sistemas de posicionamiento y geolocalización, la inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) ¹⁰, la inteligencia de redes sociales (SOCMINT) ¹¹, las redes de información, las comunicaciones avanzadas e internet. Finalmente, sus fuentes de financiación presentan una amplia concentración que abarca desde actividades

10 Open-Source Intelligence (OSINT), nace desde la Ley Pública 109-163 de Estados Unidos en el Departamento de Defensa. Es una inteligencia producida a través de la recopilación, evaluación y análisis de la información disponible públicamente con el propósito de responder una pregunta de inteligencia específica. Se tienen en cuenta: registros públicos, medios de comunicación, bibliotecas, plataformas de redes sociales, imágenes, videos, sitios web. Entre sus fuentes se encuentran: Gobierno, Militar, periodistas de investigación, investigadores privados, etc.

11 Social Media Intelligence (SOCMINT), se considera una subdisciplina de OSINT. Son técnicas, tecnologías y herramientas que permiten la recopilación y análisis de información de las plataformas de redes sociales. Se reconocen: Facebook, LinkedIn, Instagram, Reddit, Pinterest, Youtube, Vimeo, Twitter, Wordpress. Calificados en: Redes sociales, foros, imágenes compartidas, videos compartidos, microblogs, blogs, etc.

legales hasta actos delictivos, en estrecha colaboración con el crimen organizado (Colom-Piella, 2014).

De esta forma, la guerra híbrida se asocia con nuevos escenarios tecnológicos que intervienen de manera indiscriminada en los espacios de información del adversario. Estas herramientas se emplean para limitar las capacidades enemigas desde el diseño de sus planes estratégicos, afectar sus recursos económicos y acceder a detalles sensibles de la planificación operativa, para lo cual se usan técnicas de naturaleza cibernética, biológica y nuclear.

Para entender la aplicación de estos elementos resulta útil acudir a la definición de poder, entendido como la reunión y aplicación de recursos disponibles —blandos o duros— para lograr un propósito que promueva un interés o ideal nacional valorado (Dhanapala, 2019). Asimismo, es necesario distinguir entre poder blando y poder duro: el primero surgió al final de la Guerra Fría —cuando el poder militar resultaba cada vez más costoso— como un ámbito de prioridad estratégica que permite a las potencias ejercer influencia más allá de sus fronteras sin arriesgarse a enfrentamientos militares directos y costosos (Akbarzadeh et al., 2023) (tabla 1).

Tabla 1. *Poder duro vs poder blando*

Poder duro	Poder blando
Incentivos.	Admirar los valores de otro Estado.
Amenazas.	Observación de la política.
Zanahoria y garrote (analogía).	Manipulación de terceros.

Fuente: Elaboración propia con base en Nye (2002).

En este caso, el poder duro, o concepción tradicional del poder, implica el uso de la coerción armada, mientras que el poder blando se define como un poder cooperativo que funciona consiguiendo que otros quieran lo que el actor principal desea. Por lo tanto, emplear ambos elementos en el marco de la guerra híbrida configura un poder estratégico cada vez más consolidado y cauto: los Estados y sus ejércitos se mueven de manera gradual para obtener información clave y persuadir a sus adversarios antes de recurrir, en su caso, a un ataque indiscriminado con armas.

Entre estas estrategias de poder blando destaca la incorporación de nuevas herramientas a medida que el desarrollo tecnológico avanza con el tiempo, como

sucede con los “ataques cibernéticos”, pues las dimensiones cibernética e híbrida han logrado impactar a los adversarios del Estado sin que los actores tengan que desplazarse físicamente. De esta manera, durante el siglo XXI los conflictos híbridos se han reconfigurado como una forma de adaptación a los cambios que se producen en el mundo social y en el ciberespacio.

Las tecnologías han brindado a diversos actores la posibilidad de tomar el control e incluso colonizar de alguna manera Estados enteros sin ocuparlos ni hacer uso visible de fuerzas armadas. Estas capacidades se han vuelto herramientas cada vez más útiles, de forma que el término *conflicto híbrido* se ha redefinido como una amplia gama de modos de guerra que se sustentan en diversas tácticas. Específicamente, Danyk y Briggs (2023) delimitan cuatro áreas principales de la guerra híbrida que se ubican en la intersección de lo cognitivo y lo operacional:

1. Las áreas físicas de impacto, las cuales incluyen las infraestructuras y los sistemas de información que forman parte de un entorno tradicional.
2. La dimensión informativa y cibernética, en la cual es posible crear, transformar, almacenar y difundir datos, para lo cual se recurre a medios de comunicación, redes sociales, campañas de desinformación, injerencias e incluso ataques contra archivos e investigaciones científicas.
3. Los procesos cognitivos: visiones del mundo, percepciones, conciencia, creencias, intereses y valores.
4. Las repercusiones sociales y psicológicas directas de las operaciones cognitivas

A partir de este esquema se han identificado diversos casos que muestran cómo la guerra híbrida impacta mediante estas estrategias. Entre los métodos que han sobresalido figura el establecimiento de campañas de información en conflictos recientes y pasados, centradas en aspectos como la moral, el alcance y las intenciones de las operaciones cognitivas híbridas. Estas campañas se combinan de forma constante con acciones destructivas que buscan debilitar al adversario mediante noticias falsas o el manejo de información secreta.

Ahora bien, estas acciones se pueden observar en dos actores estratégicos clave del sistema internacional: Estados Unidos y Rusia. A continuación se expone los casos de Estados Unidos en Afganistán y de Rusia en Ucrania, examinando las características de combate vinculadas a la guerra híbrida con las cuales han buscado coordinar y socavar las acciones de sus adversarios.

Estudio de caso: aplicación estratégica de la guerra híbrida

En el desarrollo de la guerra híbrida existen actores característicos que ayudan a comprender la evolución de sus rasgos operativos a lo largo del tiempo. Históricamente se han identificado diversas combinaciones de hibridez, en las que los actores emplean herramientas y elementos novedosos para impactar al adversario. En este sentido, la guerra híbrida integra factores de los conflictos estatales y no estatales, lo que se denomina “continuidad del conflicto” y se ilustra en la figura siguiente.

La continuidad del conflicto muestra cómo la guerra híbrida combina ambos tipos de conflicto y opera con una lógica no jerárquica, lo que amplía consecuencias y probabilidades de éxito. En este marco, lo híbrido se refiere a la aplicación de centros de gravedad múltiples y cambiantes, de forma flexible y dinámica, adaptada a las transformaciones del entorno. Así, puede emplearse y combinarse toda la gama de medios y métodos, tácticas y estrategias militares, sin buscar la decisión principalmente en el ámbito militar, sino articulando diversos ámbitos.

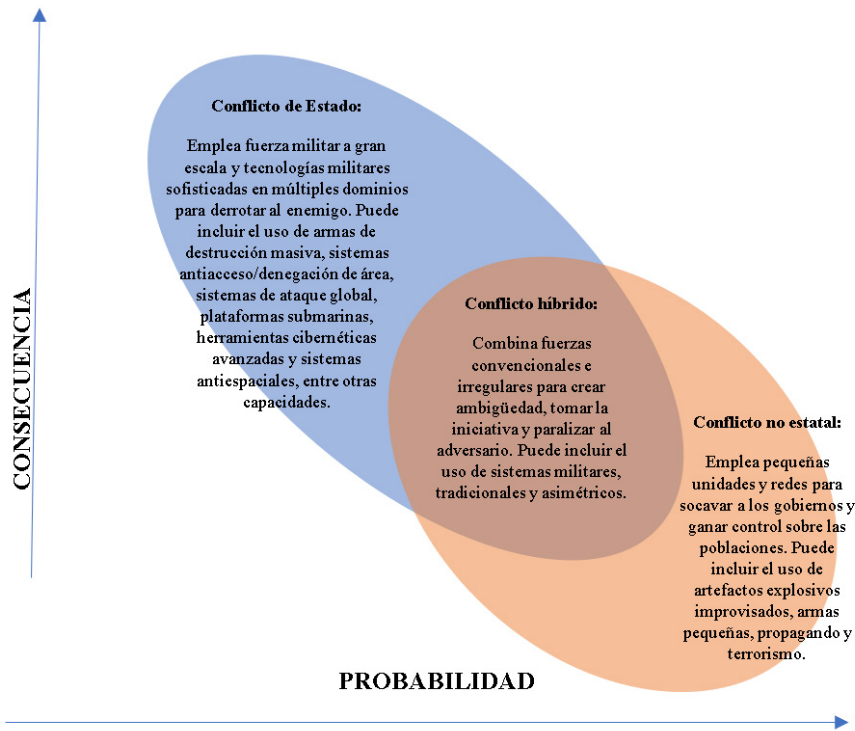
Los casos que siguen permiten visualizar cómo la guerra híbrida puede sostenerse en el tiempo y desplegarse mediante operaciones distribuidas en zonas grises o de sombra, con interfaces entre guerra y paz, seguridad interna y externa, ámbitos civil y militar, y actores estatales y no estatales (Thiele, 2021). Se rompe así con la línea tradicional y, ante los nuevos retos globales, resulta necesario detectar las vulnerabilidades específicas del adversario.

En el desarrollo de la guerra híbrida existen actores característicos que ayudan a comprender la evolución de sus rasgos operativos a lo largo del tiempo. Históricamente, se han identificado diversas combinaciones de hibridez, en las cuales los actores emplean herramientas y elementos novedosos para impactar a su adversario. En este sentido, la guerra híbrida integra factores de los conflictos estatales y no estatales, lo cual se ha denominado “continuidad del conflicto”, como se ilustra en la figura 4.

La continuidad del conflicto muestra cómo la guerra híbrida permite combinar ambos tipos de conflicto y opera con una lógica no jerárquica, lo que amplía sus consecuencias y las probabilidades de éxito. En este sentido, lo híbrido se refiere a la aplicación de centros de gravedad¹² múltiples y cambiantes, de forma flexible y dinámica, adaptada a las transformaciones del entorno. Así, puede emplearse y combinarse toda la gama de medios y métodos, tácticas y estra-

12 Los centros de gravedad se definen como las características, capacidades o fuentes de poder de las que una fuerza militar deriva su libertad de acción, fuerza física o voluntad de combatir (Krieger, 2007).

Figura 4. Continuidad del conflicto



Fuente: Elaboración propia con base en Batyuk (2017).

tegrías militares, sin buscar la decisión principalmente en el ámbito militar, sino articulando diversos ámbitos.

Por lo tanto, los casos que siguen permiten visualizar cómo la guerra híbrida puede sostenerse en el tiempo y desplegarse mediante operaciones distribuidas en zonas grises o de sombra, con interfaces entre guerra y paz, seguridad interna y externa, ámbitos civil y militar, y actores estatales y no estatales (Thiele, 2021). Así, se rompe con la línea tradicional y, ante los nuevos retos globales, resulta necesario detectar las vulnerabilidades específicas del adversario.

Caso Estados Unidos

Estados Unidos ha sido precursor del concepto de guerra híbrida, pues la construcción teórica arrancó a partir de sus guerras en Afganistán e Irak, como se indicó en secciones anteriores. En este caso, ha adquirido un papel asimétrico en el momento de actuar en una guerra, es decir, en lugar de buscar impactos directos y violentos

con el uso de armamento militar, se enfocado en desarrollar factores tecnológicos e incluso psicológicos, por supuesto, sin dejar de lado las tácticas tradicionales, que activa a modo de respuesta en tiempos de conflictos indiscriminados.

De este modo, la guerra híbrida y la guerra tradicional se presentan como un metasisistema de confrontación que ha evolucionado con el tiempo, de tal forma que ha transformado técnicas y acciones estratégicas cada vez más sofisticadas. Es decir, aunque la guerra tradicional y la guerra híbrida pueden coexistir, lo cierto es que esta última permite incidir de distintas maneras en los componentes políticos, militares, económicos, sociales, de infraestructura y de información, mediante instrumentos diplomáticos, financieros, de inteligencia y jurídicos, lo cual ofrece una visión de 360 grados de todos los ámbitos en los cuales se produce (Muñoz-Mosquera et al., 2019).

Específicamente, el análisis de este conjunto de acciones de ataque conglomeradas se centrará en la intervención de los Estados Unidos en Afganistán, en la llamada Operación Libertad Duradera, la cual fue desarrollada tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y en medio de la guerra civil que vivía el país. El siguiente apartado ofrece un análisis en profundidad de las acciones de Estados Unidos en ese contexto.

EE.UU. en Afganistán: Operación Libertad Duradera

El desarrollo de la Operación Libertad Duradera inició el 7 de octubre de 2001 y se prolongó hasta 2014. Entre marzo de 2002 y julio de 2006 se llevaron a cabo nueve operaciones militares de importancia por parte de la coalición liderada por Estados Unidos en Afganistán. Las acciones se concentraron principalmente en el sur y el este del territorio afgano en un intento por eliminar reductos talibanes¹³ y de Al Qaeda¹⁴ (Gunther et al., 2011). Al respecto, el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos argumentó que la intervención era un acto de defensa propia en respuesta a las acciones terroristas cometidas contra los estadounidenses, pues, en su criterio, los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas habían sido perpetrados por Al Qaeda.

13 Los talibanes se encontraban imponiendo su poder sobre la población civil de forma coercitiva. Particularmente, el régimen talibán controló el territorio desde 1996 hasta 2001 con esta intervención. Asimismo, Estados Unidos los culpaba por ocultar la ubicación de Osama Bin Laden, presunto responsables del atentado a las torres gemelas.

14 Grupo extremista que defiende el islam y la Yihad a través de acciones terroristas. Se dedican a atacar los intereses occidentales en todo el mundo.

Específicamente, como la autoría de estos atentados se atribuyó a Osama bin Laden¹⁵, la intervención en Afganistán fue presentada como el escenario perfecto para capturarlo y, al mismo tiempo, mitigar las acciones del grupo criminal. No obstante, junto a esos objetivos de contención y captura, el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, mostró un interés particular por promover un cambio de régimen que pusiera fin a lo que Washington consideraba terrorismo (Estévez, 2006).

Por lo tanto, la Operación Libertad Duradera se reconoce como una campaña militar en Afganistán que respondía a los ataques del 11 de septiembre y, por lo tanto, cuyos objetivos estratégicos eran Al Qaeda y el régimen talibán. Entre las acciones lideradas por Estados Unidos se cuentan bombardeos contra sistemas de defensa aérea, centros de mando y control e infraestructuras vitales, así como la incursión de equipos pequeños para operaciones especiales, infantería ligera y equipos de la CIA que contaban con el apoyo de la Fuerza Aérea y de la Alianza del Norte (LaMorie, 2011).

En el marco de los ataques ejecutados por Estados Unidos se emplearon tecnologías como vehículos aéreos no tripulados, sistemas de comunicación por satélite, equipos de navegación y posicionamiento global o armas inteligentes. Asimismo, se aplicaron procedimientos configurados por una guerra en red¹⁶, la plena integración de fuerzas aéreas y terrestres, las operaciones basadas en efectos o dominación rápida, junto con técnicas orgánicas vinculadas a ámbitos cibernéticos o biológicos dentro de esquemas de armas combinadas, de las cuales formó parte el establecimiento de una misión *ad hoc* (Colom-Piella, 2010).

Todo ello ocurrió, además, en un contexto en el que la operación se identificó como una invasión y ocupación de Afganistán. Aunque los talibanes controlaban la mayor parte del territorio, Estados Unidos, en el marco de la Operación Libertad Duradera, desarrolló de forma paralela acciones de guerra tradicional e híbrida. Entre otras acciones, las fuerzas estadounidenses contaron con apoyo aéreo, lo cual le permitía desarrollar acciones de forma más rápida y eficaz, aunque esto generó víctimas de la población civil (Benini & Moulton, 2004).

Las acciones de los militares estadounidenses permitieron derrotar al régimen talibán en dos meses y dieron paso a los Acuerdos de Bonn, en donde se propuso

15 Terrorista de Arabia Saudí, fundador de Al Qaeda.

16 Operaciones basadas en la superioridad de la información que genera un mayor poder de combate mediante la conexión en red de sensores, tomadores de decisiones y tiradores para lograr una conciencia compartida, una mayor velocidad de mando, mayor ritmo operativo y mayor letalidad, entre otras (Groh, 2010).

una estrategia internacional para apoyar la reconstrucción del Estado afgano —del cual ya no serían partícipes los talibanes—, con el objetivo de establecer un escenario de paz y evitar la reorganización de grupos terroristas. Esa estrategia se concretó en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por su sigla en inglés), orientada a luchar contra grupos irregulares e insurgentes. De tal forma, Estados Unidos tenía como objetivo construir un Afganistán democrático, con lo cual creaba un rol de “genio”, en términos de Clausewitz. Sin embargo, los indicadores del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) mostraban un bajo índice de desarrollo y inseguridad alimentaria, alfabetización, mortalidad infantil, refugiados, desigualdad de género, entre otros ámbitos (Bargués, 2021).

Ahora bien, se debe señalar que el Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos anunció directamente algunos de los hechos cometidos en la guerra de intervención en Afganistán. En primer lugar, entre las tácticas empleadas figuraron campañas de bombardeo contra las fuerzas talibanas, con apoyo de la Alianza del Norte y de fuerzas antitalibán de la etnia pastún¹⁷. En segundo lugar, tras las respuestas de Al Qaeda a la presencia estadounidense en la región, Estados Unidos implementó nuevas estrategias, de manera que los planificadores del Pentágono comenzaron a desviar recursos militares y de inteligencia de Afganistán hacia Irak, entonces bajo el régimen de Sadam Hussein¹⁸ (Bapat et al., 2007).

Estados Unidos adoptó un papel reconciliador y planteó la reconstrucción del territorio afgano con la asignación de más de 38 000 millones de dólares en asistencia humanitaria. A continuación, el Ejército norteamericano creó un marco de asuntos civiles para coordinar la reurbanización de la mano con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y organizaciones no gubernamentales. De esta manera, Estados Unidos demostró que cumplía un papel diplomático en el territorio, lo cual se asemeja a la posición de Clausewitz respecto a la concepción de los asuntos civiles como un enfoque principal del gobierno nacional.

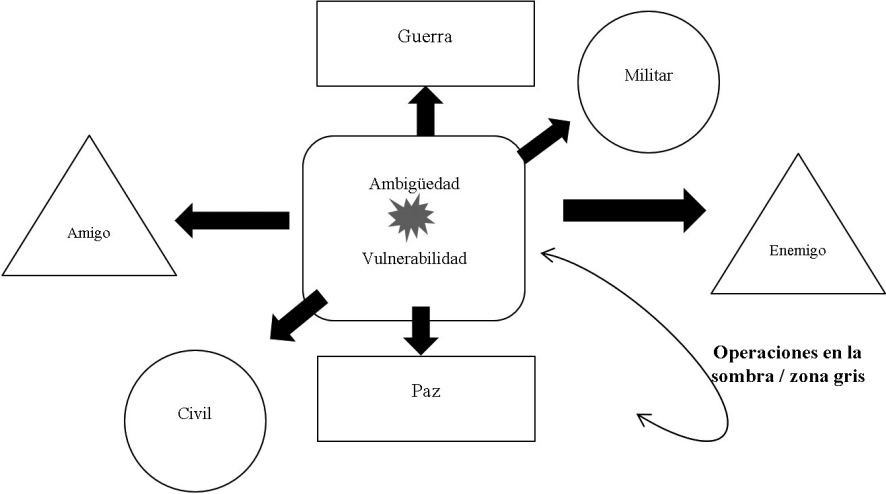
Posteriormente, Estados Unidos hizo una declaración que se denominó Misión Cumplida. En concreto, el presidente Bush anunció el fin de los combates en Irak y afirmó que en Afganistán solo se quedarían 8000 soldados estadounidenses en tareas de estabilización y reconstrucción del territorio. Con el tiempo, esta actitud de los Estados Unidos llevó a que se fortalecieran las relaciones con el territorio

17 La etnia pastún se entiende como aquellos habitantes de Afganistán y Pakistán.

18 Político dictador iraquí. Estuvo en el poder desde 1979 a 2003.

afgano y se firmara una declaración que permitió el acceso de fuerzas estadounidenses a instalaciones militares afganas para la guerra contra el terrorismo internacional y la lucha contra el extremismo violento (Council on Foreign Relations, 2022). En síntesis, el comportamiento estadounidense en Afganistán muestra cómo un enfoque híbrido permite librar la guerra en un marco amigo-enemigo, identificando y explotando la vulnerabilidad del adversario. Al respecto, la figura 5 ilustra este comportamiento, en lo que se denomina la interfaz de la guerra híbrida.

Figura 5. Concepto de interfaces de la guerra híbrida



Fuente: Elaboración propia con base en Thiele (2021).

De acuerdo con la figura 4, las acciones de Estados Unidos se pueden considerar operaciones en la sombra porque perseguían un interés más profundo que la eliminación del régimen talibán: fortalecer las relaciones con Afganistán para prolongar su presencia en el país. Mediante estas operaciones en la sombra, propias de la zona gris o del enfoque híbrido, el actor puede moverse entre dos escenarios, es decir, en este caso prevaleció una lógica amigo-enemigo que convertía a Estados Unidos en un actor determinante para las decisiones y el desarrollo de Afganistán. Así, la forma como se estructuraron los hechos en esta intervención combinó distintos escenarios que permitieron a Estados Unidos mantener su papel entre la guerra y la paz, con lo cual demostró estratégicamente un rol de seguridad en la región.

Finalmente, como se mencionó, con esta guerra Estados Unidos aportó a la construcción del concepto de guerra híbrida, pues empleó nuevos métodos de acción: herramientas tecnológicas; el engaño y la persuasión como técnicas del escenario estratégico que influyen psicológicamente en la población; la justificación de las acciones de intervencionismo como operaciones de paz y acciones en zonas grises u operaciones en la sombra, las cuales le permitieron combinar ataques directos (armas de impacto físico) con acciones de inteligencia para intervenir en el territorio afgano usando medios diplomáticos.

Caso Rusia

Del mismo modo, el uso de acciones de guerra híbrida fue adoptado por Rusia, que, de hecho, se convirtió en un referente para hablar de métodos y técnicas situados entre lo tradicional y lo contemporáneo. En este punto, para contextualizar lo híbrido en el caso ruso, es necesario considerar la aplicación de la Doctrina Gerasimov, la cual permite afirmar que el país busca dividir, distraer y consternar a sus adversarios mediante medios no cinéticos, tales como la subversión, la corrupción, la desinformación y la "dirección difusa". Rusia ha empleado estos métodos desde hace varias décadas en escenarios de intervención como la Guerra de Crimea, la cual es un antecedente del estudio de caso de Rusia en Ucrania. La Guerra de Crimea sucedió después de la invasión y ocupación rusa en el siglo XVII a Crimea, que era disputada por Ucrania por su ubicación estratégica en la costa septentrional del mar Negro, pues la salida al mar otorga una ventaja geoestratégica, separando el continente de Asia y Europa, así como con importantes salidas de comercio (Marcu, 2004).

Así, Crimea se convirtió en un proyecto clave para Rusia, que logró su anexión el 18 de marzo de 2014 mediante la firma de un tratado, lo cual llevó a que los pueblos que habitan el territorio se levantaran contra el Estado ruso. Dado que Rusia lanzó una ofensiva masiva contra cualquiera que pudiera resistirse a la ocupación con el fin de controlar Crimea, se registraron ataques constantes entre 2014 y 2022, período durante el cual las fuerzas de seguridad rusas secuestraron a 44 personas en Crimea (Sviezhentsev & Kisly, 2023). Además, se debe señalar que la anexión rusa de Crimea provocó, a su vez, un grave debilitamiento de la armada ucraniana, lo cual creó los principales obstáculos de la guerra actual entre Rusia y Ucrania. Sin embargo, los esfuerzos por reforzar la flota ucraniana, principalmente en el mar Negro, no fueron suficientes para evitar la consolidación de las hostilidades en el país.

Rusia en Ucrania

Rusia lleva algún tiempo desarrollando y empleando capacidades cibernéticas ofensivas contra sus supuestos adversarios, para lo cual se ha basado en una estrategia pública que las presenta como el componente técnico de una capacidad de operaciones de información más amplia, con el fin de controlar su propio espacio de información y subvertir el de sus adversarios. En el caso de la guerra con Ucrania, se sabe que los rusos reconocieron y reposicionaron sus capacidades cibernéticas en determinadas redes ucranianas de energía y comunicaciones al menos desde marzo de 2021 (Willett, 2022).

A modo de ejemplo, el 29 de marzo de 2023 el medio *Al Jazeera* reportó que hacktivistas civiles independientes con base en Rusia habían surgido como nuevo componente del conflicto, por cuanto se registraban intervenciones a páginas web, uso de drones para propiciar ataques en Kiev y una gran cantidad de ataques (DDoS)¹⁹ (*Al Jazeera*, 2023). No obstante, el 3 de marzo de 2023 ya se habían reportado otros ataques rusos en Ucrania en los que había empleado herramientas cibernéticas, como intrusiones en servidores ucranianos para espiar y recopilar información, sobre todo en organizaciones del país. A su vez, desde Rusia lanzaron ataques de “limpieza” diseñados para destruir datos en agencias y empresas ucranianas en un intento de interrumpir las comunicaciones por satélite, realizar campañas de desinformación y ataques de DDoS contra sitios web financieros y bancarios en Ucrania (McLaughlin, 2023).

Es importante recordar también que el presidente ruso, Vladimir Putin, anunció el 24 de febrero de 2022 que iniciaba una “operación militar especial” para desmilitarizar Ucrania, lo cual marcaría el comienzo de la guerra Rusia-Ucrania. En su discurso, sostuvo que la expansión de la OTAN, liderada por Estados Unidos, y la actuación de extremistas de extrema derecha ucranianos respaldados por esa organización constituían un riesgo. En respuesta, el presidente ucraniano Volodimir Zelenski declaró la ley marcial y una gran movilización para oponerse a la operación, al considerarla la invasión de un Estado soberano, y solicitó el apoyo de la comunidad internacional a la resistencia ucraniana (Ran & Liu, 2023).

Desde entonces, las fuerzas militares rusas ingresaron en Ucrania para iniciar sus acciones ofensivas y limitar el avance de Estados extranjeros hacia su territorio, ante lo cual la comunidad internacional interpuso sanciones económicas a Rusia. Sin embargo, esto no contuvo sus acciones de guerra, sino que empezaron

19 Ataque Distribuido de Denegación de Servicio (ciberataque). Este tipo de ataque intenta influir sobre un sitio web o recurso de red, con el fin de que no esté disponible en un tiempo o momento determinado, haciendo que colapsen sus servicios con tráfico malintencionado.

a adoptar un cariz distinto en el escenario internacional, pues el conflicto comenzó a desarrollarse bajo nuevos esquemas de intervención.

A modo de ejemplo, se reconocen ataques rusos que desfiguraron sitios web y lanzaron ataques DDoS contra portales de ministerios ucranianos y de organizaciones del sector privado. Además, se detectaron casos de activación de un *malware* capaz de borrar los discos duros identificado como WhisperGate, que se propagó por algunas redes gubernamentales y organizaciones financieras ucranianas (Willett, 2022). Estos hechos permiten apreciar que Rusia no solo realizó cambios en la ejecución de la guerra, sino que además contaba con la capacidad para difundir noticias falsas y propaganda como parte de una batalla informativa dirigida a la población civil. Para comprender mejor este asunto, en la tabla 2 se presenta un comparativo entre la aplicación de métodos de guerra tradicionales y los nuevos métodos híbridos en la guerra Rusia-Ucrania, en la cual se observa que el Ejército ruso ha configurado un enfoque amplio que los combina.

Tabla 2. *Nuevo enfoque de conflicto de Rusia*

Métodos militares tradicionales	Nuevos métodos militares
• La acción militar comienza después del despliegue estratégico (declaración de guerra). • Enfrentamientos frontales entre grandes unidades que consisten principalmente en unidades terrestres. • Derrota de mano de obra, potencia de fuego, tomar el control de las regiones y fronteras para obtener el control territorial. • Destrucción del poder económico y anexión territorial. • Arreglar operaciones de combate en tierra, aire y mar. • Gestión de tropas por jerarquía rígida y de gobierno.	• La acción militar comienza por grupos de tropas en tiempos de paz (la guerra no se declara en absoluto). • Enfrentamientos sin contacto entre grupos de combate interespecíficos altamente maniobrables. • Aniquilación del poder militar y económico del enemigo por ataques precisos a corto plazo en la estrategia militar. • Uso masivo de armas de alta precisión y operaciones especiales, robótica y armas que utilizan nuevos principios físicos (láseres de armas de energía directa, radiación de onda corta, etc.). • Uso de civiles armados (4 civiles a 1 militar). • Ataque simultáneo a las unidades del enemigo y lazos fáciles en todo el territorio. • Batalla simultánea en tierra, aire, mar y en el espacio informático. • Uso de métodos asimétricos e indirectos. • Gestión de las tropas en una esfera informativa unificada.

Fuente: Elaboración propia con base en Fabian (2019).

Así, estos nuevos medios se vinculan con un tipo de guerra que permite estructurar herramientas, técnicas y maniobras contemporáneas capaces de limitar el accionar del adversario de manera cada vez más estratégica y cautelosa, sobre todo cuando se trata de métodos indirectos —operaciones en la sombra— que impactan el escenario del contrincante. Esta actuación en la sombra implica que Rusia se mueva en una zona gris, desde la cual puede combinar técnicas y tácticas de la guerra tradicional e híbrida. Por ejemplo, las autoridades rusas comenzaron a saquear grano en los territorios ucranianos ocupados y a exportarlo a través de puertos de Crimea con la apariencia de grano ruso. Asimismo, se documentó la exportación de 27 000 toneladas de grano ucraniano robado desde Beirut (Líbano) por parte de Rusia (Kormych & Malyarenko, 2023).

Conclusiones

La información analizada en esta investigación permite concluir que Estados Unidos y Rusia han adoptado y aplicado el concepto de guerra híbrida en sus estrategias geopolíticas, con distintos grados de complejidad y adaptabilidad, como un enfoque que trasciende los límites de la guerra convencional. Además, se encontró que ambos países han reconocido la utilidad de combinar una variedad de herramientas militares, políticas, económicas, informativas y cibernéticas para cumplir objetivos estratégicos, aunque difieren en sus motivaciones y en sus enfoques específicos.

Sin embargo, a diferencia de Rusia, aunque Estados Unidos aplica los componentes de la guerra híbrida, aún mantiene estrategias de intervención tradicionales dentro de un escenario transparente para cumplir sus objetivos, razón por la cual su imagen y su papel en la guerra diplomática se mantienen latentes en el escenario internacional. Rusia, por su parte, ha desarrollado su estrategia militar con parámetros modernos —cibernéticos y psicológicos— basados en la desinformación y el engaño, lo cual confirma la hipótesis de que Estados Unidos conceptualizó la guerra híbrida, pero Rusia ha sido más eficaz en aplicarla. Esto ha configurado un escenario de competencia en la aplicación de herramientas híbridas, principalmente con respecto a los ciberataques ofensivos y los ataques físicos no atribuibles. Hasta ahora, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos siguen siendo pioneras y sus miembros están capacitados, mientras que Rusia exhibe abiertamente prácticas maliciosas sobre sistemas informáticos a escala global.

La guerra híbrida desplegada por ambos países ha permitido que se mantenga la zona gris y que se creen ventajas competitivas de la guerra mediante técnicas de acción que se activan en pocos minutos. Rusia ha aplicado con mayor eficacia este gracias a una coordinación estratégica interna, lo cual ha hecho posible que escale las acciones a gran escala del ámbito interno al internacional, como muestran los ciberataques contra Ucrania.

Con todo, es posible afirmar que las tácticas convencionales no han quedado atrás, sino que han sido perfeccionadas mediante estas nuevas herramientas híbridas. Por esta razón ha sido necesario replantear la manera como se priorizaban las medidas estratégicas y dinámicas, es decir, las amenazas verbales, la intervención y el dominio de los medios de comunicación, las campañas de desinformación generalizadas, entre otras, las cuales permiten una destrucción constante en el tiempo.

Referencias

- Añorve, D. A. (2016). La anexión de Crimea: Una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa. *Foro Internacional* 225, 56(3), 578–613. <https://tinyurl.com/y9c6twmm>
- Akbarzadeh, S., Ahmed, Z. S., & Ibrahimi, N. (2023). Soft power, hard power dynamics: The case of Iran in Afghanistan. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 50(1), 67–86. <https://doi.org/10.1080/13530194.2021.1928479>
- Al Jazeera. (2023, 23 de marzo). Russia intensifies cyberattacks on Ukraine allies. <https://tinyurl.com/363m8sjr>
- Andersen, L. C. (2012). Clausewitz's continued relevance and foundation for education critical thinking skills [Tesis de maestría, U. S. Army War College]. Repositorio institucional. <https://tinyurl.com/339z344n>
- Bapat, N. A., Ertley, D., Hall, C., & Lancaster, M. (2007). Perfect allies? The case of Iraq and Al Qaeda. *International Studies Perspectives*, 8(3), 272–286. <https://tinyurl.com/rfk9ekbr>
- Bargués, P. (2021). *Veinte años de intervención internacional en Afganistán: Contradicciones y lecciones aprendidas* [CIDOB Notes Internacionales, n.º 262]. CIDOB. <https://doi.org/10.24241/NotesInt.2021/262/es>
- Batyuk, V. I. (2017). The US concept and practice of hybrid warfare. *Strategic Analysis*, 41(5), 464–477. <https://doi.org/10.1080/09700161.2017.1343235>
- Benbaji, Y. (2008). A defense of the traditional war convention. *Ethics*, 118(3), 464–495. <http://doi.org/10.1086/533506>

- Benini, A. A., & Moulton, L. H. (2004). Civilian victims in an asymmetrical conflict: Operation enduring freedom, afghanistan. *Journal of Peace Research*, 41(4), 403–422. <https://tinyurl.com/2dkb2h5f>
- Bunker, R. J. (1999). Unconventional warfare philosophers. *Small Wars and Insurgencies*, 10(3), 136–149. <https://doi.org/10.1080/09592319908423253>
- Caliskan, M. (2019). Hybrid warfare through the lens of strategic theory. *Defense and Security Analysis*, 35(1), 40–58. <https://doi.org/10.1080/14751798.2019.1565364>
- Cervera, R. C. (2012). Introducción. En Ministerio de Defensa (Ed.), *El enfoque multidisciplinar en los conflictos híbridos* (pp. 7–10). Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://tinyurl.com/6zteavkd>
- Coerr, L. S. (2009). Fifth-Generation War. *Marine Corps Gazette*, 93(1), 68–74.
- Colom-Piella, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica General José María Córdova*, 10(10), 77–90. <https://doi.org/10.21830/19006586.228>
- Colom-Piella, G. C. (2010). Los límites del poder militar estadounidense. *Revista Política y Estrategia*, (116), 190–208. <https://tinyurl.com/msu79pas>
- Colom-Piella, G. C. (2014). ¿El agua de los conflictos híbridos? [*Boletín IEEE*, n.º 120]. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://tinyurl.com/3j72mv4j>
- Colom-Piella, G. C. (2018). La doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo. *Revista Ejército*, (933), 30–37. <https://tinyurl.com/3aep9khf>
- Comité Internacional de la Cruz Roja [CICR]. (2010). Armas convencionales. <https://tinyurl.com/2vej38ht>
- Council on Foreign Relations. (2022). The U.S. war in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*. <https://tinyurl.com/ycxytfu6>
- Danyk, Y., & Briggs, C. M. (2023). Modern cognitive operations and hybrid warfare. *Journal of Strategic Security*, 16(1), 35–50. <https://doi.org/10.5038/1944-0472.16.1.2032>
- Dastgeer, S., & Thapaliya, R. (2023). Information and disinformation about the Ukraine War on social media. *Essachess –Journal for Communication Studies*, 16(1), 93–113. <https://tinyurl.com/527c2hay>
- Dhanapala, J. (2019). Soft power, hard challenges and the disarmament imperative. *The Journal of International Communication*, 25(1), 34–48. <https://doi.org/10.1080/13216597.2018.1533879>
- Duyvesteyn, I., & Worrall, J. E. (2017). Global strategic studies: A manifesto. *Journal of Strategic Studies*, 40(3), 347–357. <https://doi.org/10.1080/01402390.2016.1269228>
- Estévez, J. B. (2006). La operacion libertad duradera y la legítima defensa a la luz de los atentados del 11 de septiembre de 2001. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, (6), 13–61. <https://tinyurl.com/ybf9jn7s>
- Fabian, S. (2019). The Russian hybrid warfare strategy - neither Russian nor strategy. *Defense and Security Analysis*, 35(3), 308–325. <https://doi.org/10.1080/14751798.2019.1640424>

- Galeotti, M. (2018). The mythical "Gerasimov Doctrine" and the language of threat. *Critical Studies on Security*, 7(2), 157–161. <https://doi.org/10.1080/21624887.2018.1441623>
- Gerasimov, V. (2016). The value of science is in the foresight: New challenges demand rethinking the forms and methods of carrying out combat operations. *Military Review*, 96(1), 23–29. <https://tinyurl.com/sys5de8w>
- Groh, J. L. (2010). The network-centric warfare journey: Realizing the power of information. En J. B. Bartholomees, (Ed.), *Theory of war and strategy* (pp. 341–357). <https://tinyurl.com/mvpckj6v>
- Gunther, J. S., Ellison, R., Kuhens, C., Roach, C. J., & Jarrad, S. (2011). Operation enduring freedom: Trends in combat casualty care by forward surgical teams deployed to Afghanistan. *Military Medicine*, 176(1), 67–78. <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-10-00109>
- Hoffman, F. G. (2007). *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*. Potomac Institute for Policy Studies. <https://tinyurl.com/k6x5mc58>
- Instituto Español de Estudios Estratégicos [IEEE]. (2010). *Lecciones identificadas en el conflicto de Irak* [Documento de análisis del IEEE, n.º 10]. Ministerio de Defensa Español, Dirección General de Relaciones Internacionales. <https://tinyurl.com/ybz6k3rr>
- Kormych, B., & Malyarenko, T. (2023). From gray zone to conventional warfare: The Russia-Ukraine in the Black Sea. *Small Wars and Insurgencies*, 34(7), 1235–1270. <https://doi.org/10.1080/09592318.2022.2122278>
- Krieger, M. M. (2007). We the people are not the center of gravity in an insurgency. *Military Review*, 87(4), 96–100. <https://tinyurl.com/2pzp6en3>
- Langston, A. T., & Flanagan, E. M. (1963). Clausewitz: His philosophy on war and his effect on modern strategy. *Naval War College Review*, 15(6), 1–22. <https://tinyurl.com/45sshr8j>
- LaMorie, J. H. (2011). Operation Iraqi Freedom, Operation Enduring Freedom: Exploring wartime death and bereavement. *Social Work in Health Care*, 50(7), 543–563. <https://doi.org/10.1080/00981389.2010.532050>
- Marcu, S. (2004). La región geopolítica del mar Negro: Entre la integración y la fragmentación. *Boletín de la A.G.E.N.*, (38), 199–224. <https://tinyurl.com/ymbyfswu>
- McCulloh, T., & Johnson, R. (2013). *Hybrid warfare* [JSOU Report, n.º 13–4]. Joint Special Operations University. <https://tinyurl.com/48292d88>
- McLaughlin, J. (2023, 3 de marzo). Russia bombards Ukraine with cyberattacks, but the impact appears limited. *NPR*. <https://tinyurl.com/4ajxa3x5>
- Milevski, L. (2019). The idea of genius in Clausewitz and Sun Tzu. *Comparative Strategy*, 39(2), 139–149. <https://doi.org/10.1080/01495933.2019.1573076>
- Mumford, A. (2020). Understanding hybrid warfare. *Cambridge Review of International Affairs*, 33(6), 824–827. <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1837737>
- Mumford, A., & Carlucci, P. (2023). Hybrid warfare: The continuation of ambiguity by other means. *European Journal of International Security*, (8), 192–206. <https://doi.org/10.1017/eis.2022.19>

- Munoz-Mosquera, A. B., Bachmann, S. D., & Bravo, J. A. (2019). Hybrid warfare and the legal domain. *Terrorism and Political Violence*, 31(1), 98–104. <https://doi.org/10.1080/09546553.2018.1555975>
- Nemeth, W. J. (2002). *Future war and Chechnya: A case for hybrid warfare* [Tesis de Maestría, Naval Postgraduate School]. Repositorio Calhoun. <http://hdl.handle.net/10945/5865>
- Nye, J. S. (2002). *The Paradox of American Power: Why the world's only superpower can't go it alone*. Oxford University Press.
- Paterson, T., & Hanley, L. (2020). Political warfare in the digital age: Cyber subversion, information operations and deep fakes. *Australian Journal of International Affairs*, 74(4), 439–454. <https://doi.org/10.1080/10357718.2020.1734772>
- Ran, T., & Liu, Z. (2023). The Russia Ukraine War or The US - Russia War? Thematic analysis of Global Times coverage of the Russia Ukraine War. *Media Asia*, 51(1), 3-32. <https://doi.org/10.1080/01296612.2023.2246721>
- Resperger, I., & Somkuti, B. (2016). Hybrid warfare or the ever changing face of war. *Defence Review*, 144(special issue), 71–77. <https://tinyurl.com/y5dc7u9h>
- RT. (2022, 8 de julio). Excomandante de la OTAN afirma que Ucrania puede derribar el puente entre Crimea y la Rusia continental. <https://tinyurl.com/4vatu97h>
- Sviezhentsev, M., & Kisly, M. O. (2023). De-occupation or (de)colonization? Challenges for Crimea's future. *Canadian Slavonic Papers*, 65(2), 232–244. <https://doi.org/10.1080/0085006.2023.2202554>
- Thiele, R. (2021). *Hybrid Warfare: Future technologies*. Edition ZfAS. <https://tinyurl.com/bdz5bz7h>
- Tzu, S. (2008). *El arte de la guerra*. Editorial Porrúa.
- URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad. (2019). Amenazas Híbridas. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (25). <https://tinyurl.com/4n4fy5v4>
- Willett, M. (2022). The cyber dimension of the Russia-Ukraine war. *Survival*, 64(5), 7–26. <https://doi.org/10.1080/00396338.2022.2126193>
- Yarger, H. R. (2006). The strategic environment. En US Army War College (Ed.), *Strategic theory for the 21st Century: The little book on big strategy* (pp. 17–30). <https://tinyurl.com/yvacypcm>